
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL LUNES 10 DE OCTUBRE DE 1808.

S. Francisco de Borja.

Cáceres 20 de setiembre.

Se ha suspendido por 6 dias el bloqueo del castillo de la Lipe á fin de que los franceses que están en él puedan enviar un comisionado á Lisboa á cerciorarse de la entrega del general Junot y de los artículos de la capitulacion. Pero de qualquier modo preferen siempre entregarse á los ingleses, antes que á los españoles ó portugueses.

Madrid 24 de setiembre.

El Duque del Infantado como presidente del consejo de Castilla dió parte á este haber comenzado ayer la primera sesion de la Junta central en el real sitio de Aranjuez. Hay allí bastantes tropas de guarnicion; y todos los dias tendremos aqui parte como si estuviesen los Reyes.

Ayer llegaron de Toledo 11 carros cargados de sables para el ejército de Aragon. Las camisas que se han pedido por caridad á las particulares para vestir aquel ejército están ya juntas; y las que sobraron servirán para otras tropas.

El 28 deben llegar aqui 300 carabineros reales que se han reunido en Córdoba.

Parece que los franceses se han retirado á Navarra, Pancorvo y Miranda de Ebro, y que han tenido algunos encuentros con nuestras avanzadas.

1 de octubre.

Asegúrase que el heroe diplomático de nuestros dias, el Excmo.

138
Sr. D. Pedro Cevallos, defensor de la inocencia de nuestro amado Fernando, y en fin verdadero español, lleno de honor y grandeza de alma, pasa al Austria, Prusia y Rusia, á hacer á aquellas Cortes y á toda la Europa presentes las perfidias de Napoleon, de que fue testigo en Bayona mismo, y reclamar la justicia de todas las naciones.

Lérida 25 de setiembre.

Una carta de 17 de setiembre escrita por uno de los Oficiales de la Division del Coronel D. Juan Baget refiere que el enemigo habia empezado á saquear el Pueblo de San Feliu, partieron del Quartel General de Pallojá algunas compañías de los valientes voluntarios de Lérida, al mando de D. Josef Mateu; al mismo tiempo que se apostó en la carretera, que va de Molins de Rey á aquel Pueblo, una respetable partida al mando de D. Manuel Pometa, y tomando el citado Mateu la montafia por la izquierda con la partida de contravandistas, y tercera y quarta compañías de la misma division se dirigió á San Feliu, y puesta la mitad de esta gente en una viña inmediata á las casas en observacion, avistaron á cosa de las seis de la mañana del dia 16 unos 30 franceses de á caballo, y otros tantos de á pié, que iban revistando las avanzadas del ejército del Llobregat, pero les salió bastante cara la fiesta, pues así que pasaban cerca de este apostadero, se cargó sobre ellos de manera que no pudiendo resistir al vivísimo y arreglado fuego que se les hizo escaparon como acostumbran y habiendoles seguido hasta lo mas alto de la subida de la carretera inmediata mas allá de San Feliu, quedaron muertos cinco ginetes, y un caballo mal herido de resultas del combate, no teniéndo dichas compañías de Lérida otra desgracia que la de haber perdido un soldado de la tercera, por haberse metido en una casa contra la voluntad de su Xefe. El intrépido D. Manuel Pometa no pudo entrar en la accion por la precipitada fuga del enemigo, pero los capitanes, oficiales y soldados que entraron, se portaron con el mismo valor que tienen bien acreditado.

El general Junot. Este oficial habia sido soldado raso, y debe á una rara casualidad su presente elevacion. Durante una batalla en el continente, tuvo Bonaparte que despachar una órden á un general, y acercandose á caballo á la compañía en que servia Junot, preguntó si habia en ella quien supiese escribir, al punto dixo Junot que sí. Mandósele salir de la fila, y colocandose junto á un tambor empezó á escribir lo que Bonaparte le dictaba; mientras que escribia Junot, una bala de cañon dió en tierra junto á el, y le cubrió de polvo; bueno! exclamó el soldado, justamente necesitaba arenilla para mi carta. Eres valiente, dixo Napoleon: ¿ en que puedo servirte?

quitadme estas charreteras de lana y ponedme las de plata: inmediatamente lo consiguió: el soldado fué promovido: llegó despues á ser Gobernador de Paris y al grado en que se halla. Es Junot valiente, pero de un genio colérico, supuesto que ha tenido quince desafios por la parte mas corta. (*Diario de Lerida del 25 de setiembre.*)

Coruña 9 de setiembre.

Por una Posta que llegó ayer á las 10 de la noche del ejército, se sabe que la noche del 4 de este, quedaba todo el ejército en movimiento; y segun declaracion de un sugeto que se halló en Bilbao el 26, venido en un barco á este puerto, procedente de Santofña, los Franceses deben hallarse cortados en Bilbao, pues habiendo salido con artillería todo el ejército de aquella villa la mañana del 30, se vieron obligados á retroceder en el mismo dia. Esperamos pues, que nuestro ejército caiga con felicidad sobre Neij y los 14000 hombres que manda, y que tengan nuestras armas un dia glorioso. Sabemos igualmente que las divisiones del Sr. Peña, Llamas, y ejército del Sr. Cuesta se hallan reunidos, y que 9000 Asturianos quedaban en Reinosa.

¿Pudo ser jamas ventajosa para España la alianza con la Francia?

La buena política es la que debe trazar y formar alianzas. El objeto de estas no debe ser el interes particular de los reinantes, sino la felicidad general del estado. Para que sean religiosamente guardados los tratados, es preciso que los intereses de las Potencias aliadas sean mútuos, y que en su recíproca garantía por el mútuo interes que se les sigue, estrive la seguridad de una y otra Potencia, y la recíproca conservacion de sus colonias. Paraque una alianza sea segura y duradera es preciso tambien que haya buena fe de parte de los contratantes. La buena fe en semejantes contratos deriva de un interes efectivo y recíproco: por eso las alianzas de familia no duran mas que en quanto no se oponen al interes general de la nacion. Los Estados, y principalmente las Monarquías, aspiran siempre á su engrandecimiento y extension de dominio. Las Repúblicas no carecen tampoco de ambicion, pero suele ser de riquezas y comercio: mas no por eso es mejor esta clase de gobierno que la primera, y son pocos los paises en que pueda adaptarse, porque hay pocos que tengan las virtudes necesarias para ser republicanos, y no hay cosa peor que la democracia de un pueblo sin costumbres. Pero volvamos al problema. Toda alianza de una Potencia débil con una Potencia fuerte con quien confina, es mas bien dependencia que

amistad, y suele acabar por señorearse de su territorio el mas fuerte de los dos Potentados. Las alianzas ofensivas y defensivas tienen por objeto la reciproca seguridad directamente, y la conquista indirectamente. El mas fuerte suele emplear las mas de las veces las fuerzas del que lo es menos en su engrandecimiento, y nunca favorece directa ni indirectamente las empresas del mas débil sin reportar conocida ventaja; y aunque no está esto estipulado en las alianzas, es la ley del fuerte, y se ejecuta: esto sucedió á Holanda con Francia. De ninguna Potencia se debe recelar mas otra, que de la confinante, si es poderosa, y principalmente quando la mucha riqueza ó feracidad del terreno del mas débil, ó sus colonias, pueden provocar la ambicion, inseparable de la fuerza. Entonces la buena política debe consultar la situación del pais, y los medios de contener por alianzas con otras Potencias las fuerzas del potentado confinante, quando no hay, que basta por sí sola para guardarse y defenderse; pero no debe jamás reposar en la confianza en su enemigo, pues no será mas tiempo aliado, que el que necesite para ser señor. Una Potencia que confía con dos Potencias ó tres continentales, por mas fuerza que tenga, no vencerá ni dominará una de las tres, si estas juntas componen mayor fuerza, y guardan religiosamente los tratados de alianza ofensiva y defensiva entre sí; aunque por esta falta acaezca lo contrario regularmente. La fuerza de armas de toda Potencia debe ser proporcionada á la guarda y defensa de su frontera y de sus colonias. Por esta razon la que tiene que guardar los confines continentales de trescientas leguas, necesita mayor ejército que la que no tiene que guardar mas que ciento; y el exceso disminuye con proporcion las fuerzas, de modo, que aunque la primera tenga trescientos mil hombres, y cien mil la última, si esta está aliada con las otras, nunca tendrá mayor fuerza para invadirla, que la que esta le pueda oponer. He aqui, porque no debiera jamas formar alianza España con Francia, y debiera tenerla con la Alemania y la Inglaterra; no para que esta última asegurase su propiedad en el continente, sino para la conservacion de sus colonias, y utilidad de sus productos y comercio. Pero un plan equivocado de mala política, fió los intereses del estado á la alianza de familias; acabóse esta, y la Francia comenzó al instante á exercer la ley del mas fuerte, y trató de señorearse del territorio, riquezas y personas de la nacion aliada.

Se concluirá.

DE ORDEN SUPERIOR DEL REYNO.

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto